

la gracia incisiva (¿adicionada a veces de la pequeña gota de veneno?), el ático ingenio que sus lectores de largos años tan bien conocen. Abunda en su enorme producción. En algunos casos se torna de veras lapidario, muy posiblemente —a veces— más como consecuencia de la expresividad vivísima de su prosa que de la intención; mas en otros, como en aquella Muerte de Luis Durand, la frase epigramática va envuelta en ese halo de bondad y simpatía que Alone guarda, cuidadoso, en los repliegues de su pensamiento y que no obstante aparecerá siempre, en último término, como el verdadero secreto de su índole.

MARÍA CAROLINA GEEL.

<https://doi.org/10.29393/At398-119EPVM10119>

*Esquema de poética*, de ELEAZAR HUERTA. Editorial Andrés Bello. Santiago, 1962

Las palabras Poética, Estética y Estilística, en cierto modo, y en función del uso, han llegado a ser sinónimas. Tienen como finalidad inmediata dilucidar las condiciones y la esencia de lo bello. Al situarlas en los recintos de la específica creación literaria, esas palabras, profundas y amplias, adquieren valoraciones concretas. Y así, en nuestros días, un tratado de Poética implica y contiene la visión exhaustiva de la obra literaria ya terminada, de su génesis y proyecciones psicológicas.

En la Antigüedad, Platón, Aristóteles y Plotino establecieron formulaciones estéticas puras. El término "estética", como ciencia de lo bello y como filosofía del arte, fue creado por Alexander Baumgarten, dando nacimiento a una rama frondosa de las disciplinas filosóficas. Dícese que fue Kant quien introdujo en el lenguaje la palabra "sensibilidad", poderoso recurso para enfrentar el análisis de las creaciones artísticas. Benedetto Croce y Dilthey crean originales sistemas de penetración en los reductos estéticos. Sin embargo, el problema, complejo y siempre variable, presenta todavía zonas vírgenes. Tales, por ejemplo, el análisis del lenguaje estético comparado con los demás lenguajes, el estudio de los juicios estéticos dentro de la vida humana, la relación entre la forma y la materia, entre cobertura lingüística y esencia de la obra.

Esos problemas aborda el profesor Eleazar Huerta. Su libro, pletórico de originales ideas, se titula *Esquema de Poética*. Forma parte de las publicaciones de la Universidad Austral de Chile.

El libro tiene una inteligente y rítmica vertebración. El autor analiza el concepto de la literatura, las acepciones de "poesía" desde Aristóteles hasta hoy, la complejidad y plasticidad de la obra literaria, el mundo de la ficción con sus entes y niveles humanos, la simbolización y claves del texto literario, el yo poético y el punto de vista, la estructura y convenciones en los géneros literarios.

El panorama de la estética, sustentado en fuertes pilares ideológicos, se despliega ante nosotros problemático, vivo, sin el lamentable peligro de la

sistematización previa y a ultranza. Eleazar Huerta es un erudito. Esencialmente destaca su calidad de profesor avezado en la exposición pulcra y armónica.

Tratemos de presentar algunas de las múltiples ideas que confieren densidad a este libro.

"Hay obras literarias malogradas por retóricas o por sentimentales, por demasiado frías y eruditas o por cualquiera otra falla en su estructura".

"La prosa permite decir y sugerir como el verso, pero con más variedad y sin fatiga. Su encanto propio, que el lector contemporáneo ama, está en la facilidad con que se adapta al propio fluir de la mente".

"Durante el siglo XIX y bajo el sentimiento nacionalista del Romanticismo, fue muy humano que cada país quisiera captar lo típico de su paisaje y de sus habitantes. El costumbrismo, pues, resultó una escuela literaria legítima. Se observó al corso, al andaluz, al mujik, al huaso, al gaucho, al cow-boy. Y fue esto una pendulación normal, tras el racionalismo del período anterior en que se quisieron captar tipos psicológicos fuera de la historia: el avaro, el hipócrita, la pedante ridícula".

El profesor Huerta nos da la clave para entender los orígenes y lógica eclosión de las escuelas y modalidades literarias, alumbradas siempre con razón suficiente, jamás surgidas por generación espontánea, sin vinculación anterior. Si la naturaleza no da saltos, tampoco los fenómenos literarios tienen calidad de saltos en el vacío. El sentido rítmico de este *Esquema de Poética* ha sido posible en virtud de un señorial manejo de los jalones y esencias del hacer estético y de sus implicaciones filosóficas.

Se estudian en esta obra las formas fijas de los textos, los géneros y supergéneros o grandes formas de presentación. En este momento, *Esquema de Poética* se aparta de los clásicos textos de Estética. El autor se apresta a clarificar muchas cuestiones secularmente embrolladas. Con precisión fija la estructura y contenido de los "géneros" líricos, narrativos y dramáticos.

Ciertas afirmaciones, valoradas con análisis ejemplares, incitan a revisar conceptos tal vez periclitados. Escribe Eleazar Huerta: "La novela, género burgués por excelencia, acaso desaparezca en el día de mañana si en él no hay burguesía". "No ha cambiado la circunstancia, ni ha avanzado el género novelesco desde Mateo Alemán y Miguel de Cervantes. La fórmula de la novela existencialista, con sus situaciones "límites", está ya en la novela picaresca".

Los tratados de Estilística son complejos. Suponen una especie de final de ruta, de ideas y confrontaciones. Tienen la virtud de aguzar el ingenio. Por añadidura, son disparadero de inquietudes. Así, este libro del profesor Huerta, escrito con tersura, pensado desde la entraña de la creación literaria, concebido para servir de guía por las llanuras y vericuetos de la obra estética. De ahí su valor, la conveniencia de su lectura. Estudiantes, profesores y literatos encontrarán en estas páginas innumerables estímulos y claridades.